

ENTRE DOS AGUAS (ALETEO Y SANIDAD): JÓVENES “SANOS” SIN PROYECTO CON CAPITAL ESCOLAR

“Es lo mismo, si a ellos le gusta su trabajo, porque eso es un trabajo, si a ellos les gusta robar pues que roben....en el trabajo no hay que demostrar nada, uno no más trabaja y gana su plata, si uno trabaja de más lo cogen es de bobo....porque no me gusta el hurto y no tengo por qué robar”. Julio César.

La mayor parte de los jóvenes negros de la barriada popular seguramente no se mueven en la teatralidad del “aletoso”, pero tampoco tienen condiciones de identificarse con una masculinidad vinculada a un proyecto de vida futuro relacionado con el estudio, el trabajo, una práctica deportiva (generalmente el fútbol) o cultural (p.ej. un grupo de rap). Dicho proyecto que forma parte del control social familiar en el modelo del “hombre sano y serio”, en este caso es frágil, aunque continúa manifestándose.

Son jóvenes que se consideran “sanos”, con parte de las características a esta figura asociadas (“ser hombre hombre”, heterosexual, pertenecer al barrio como “ghetto” y autoperibirse como “gente negra”), porque no han participado en una acción delictiva de alto o mediano riesgo en la cual pueden jugarse la vida, ser heridos de gravedad o terminar en la correccional del Valle de Lilí (cárcel para menores de edad) si no en la cárcel de Villa Hermosa (cárcel a partir de los 18 años de edad). No obstante, son muy inciertas para ellos las alternativas asociadas a una dinámica de movilidad social hacia clases medias bajas o bajas. Es decir, conformar en un futuro un sector de clases populares relativamente estable, por lo menos como obreros calificados. Su chance más viable a mediano plazo es integrarse como obreros no calificados o semicalificados en los oficios más precarios, si es que no terminan más relacionados con un parche de “aletosos”. Indiscutiblemente un poderoso factor negativo es su condición de desertores escolares. Por esta razón no son completamente “sanos” en términos énicos, ya que no han podido construir una identidad masculina de “responsabilidad”, la cual parece ser una condición de los “sanos” como “hombres serios”. En esta situación podría considerarse que están en medio de las dos aguas, de las dos figuras hegemónicas de masculinidad barrial.

Nuestros personajes son tres jóvenes negros (Julio César, Mauricio y Hernán) que integran un parche de grupo o “sano”, entre los 15 y 19 años de edad en el barrio Charco Azul.

En las entrevistas individuales los tres jóvenes no informan sobre embarazos a amigas o novias. Sin embargo, posteriormente en un encuentro con los tres, donde también asistió John Boya (“Macho Man”, entrevistado que forma parte de los personajes “sanos”, capítulo tercero) y quien es el líder del “parche”, los cuatro manifestaron haber embarazado cada uno a una muchacha, en dos casos “vacilones” y en otros dos a “novias”. La conversación al respecto era muy ambigua de parte de ellos ya que según Julio César y Mauricio, “no estaban seguros si ellos habían embarazado a la hembra o lo había hecho otro”. Este argumento fue compartido por John Boya y Hernán. Lo cierto es que en este tópico la conversación giraba entre presunciones de ellos, que asumían con prestigio (“embarazar a una hembra”), y una alta incertidumbre, al punto de decir Julio César, que “él no sabe si la embarazó”.

Julio César: la ambigüedad entre “sano” y “aletoso”

Julio Cesar Oviedo es un joven negro de 18 años, nacido en Cali y la mayor parte de su vida ha transcurrido en el barrio Charco Azul. Vive con su padrastro, su madre, un hermano mayor (en un año), una tía (hermana de su madre) y sus abuelos maternos, en una vivienda de propiedad de estos últimos. Su padre era oriundo de los Estados Unidos y murió en un accidente de tránsito hace aproximadamente 6 años. Julio estudió hasta 8º grado en un colegio privado ubicado en el centro de la ciudad, pero tuvo que abandonar sus estudios por razones económicas. Los abuelos procedentes de Timbiquí, un municipio del departamento del Cauca, están viviendo en el barrio desde su fundación; la relación con ellos ha sido determinante en la vida de Julio porque se han encargado de su crianza y la de su hermano.

La masculinidad asunto de puntaje

En opinión de Julio, hombre es el que tiene “Huevas” (testículos); “(...) *se es hombre porque se ve, (se nota) que (se) es un hombre, porque tiene su, su, su (...), si porque tiene huevas*”, pero además “*Ser un hombre... es demostrar. Uno tiene que demostrar que es un hombre camellando (y) respondiendo, eso es lo que yo pienso*”. Para Julio ser hombre es una cuestión biológica, que en momentos determinantes se convierte en un problema de actitudes asociadas a la capacidad de imponerse sobre los demás; el más “hombre” es al que más “respetan” y temen. Si uno tiene hombría debe responder y cumplir con sus obligaciones dentro y fuera de la casa, frente a las mujeres y con los amigos; además debe velar por una familia, por la “cucha” (la mamá), por los hijos y por la mujer si es el caso. Si uno no tiene tales actitudes se “*pierden puntos*”, es decir que se es menos hombre y a ningún hombre le gusta perder puntos, porque entre menos puntos se poseen se es menos atractivo para las mujeres.

Para Julio el ejercicio de la sexualidad con las mujeres es la manera más importante para demostrar su hombría, por tal razón no se puede permitir que sus atributos sexuales se pongan en duda delante de los demás, porque se pone en riesgo su masculinidad, su imagen de hombre y adicionalmente puede ser tildado de “marica”. Existe el temor que una mujer ponga en duda su virilidad: “*¿Aquí había uno que le decían malo p’al huevo?*”. “*Del parche no, nunca han salido con el comentario, es una perra hijueputa la que diga eso... le pego su golpiza porque cómo va estar diciendo (esas) cosas*”.

Las mujeres retan a los jóvenes a demostrar qué clase de hombres son; aparentemente para ellas se manifiesta en el ejercicio de la sexualidad, en la realización del acto sexual en donde el hombre debe tomar la iniciativa. Julio describe así la manera como les prueba a las mujeres que es “hombre”: “*dándoles chimbo, eso es lo que dicen las mujeres de aquí, si uno no les da chimbo uno es un marica. aquí en Charco Azul el que no se coma la novia entonces es... es un marica, porque aquí no más hay puras perritas, si uno no se las picha uno es marica*”. Las mujeres se encargan de calificar en público la manera en que los muchachos se comportan en privado y si son capaces de conseguir dinero: “*si vos no chasquias (hacer el amor) y no haces nada por la vida entonces te dicen marica, dejas de ser hombre, eso es lo que dicen*”.

Un hombre en la casa no hace trabajo de mujeres

“El hombre de la casa” es aquél que cumple con las obligaciones del hogar, el que lo hace respetar, el que está por encima de los demás miembros de la familia y a quien la mujer debe

obedecer. En el hogar de Julio existe un modelo de hombre representado en la figura y en la autoridad paterna (del padre cuando vivía, del padrastro en la actualidad y sobre todo del abuelo materno), cuya jerarquía no debe ser cuestionada ni siquiera por la madre, aunque en algunos momentos represente la figura de mando. Las mujeres en la casa deben asumir una posición de subordinación y obediencia frente al hombre, quien debe “llevar la voz de mando (delante de) la mujer. Cuando (el hombre) le diga tal cosa (es para) tal hora (ella) ya sabe que tiene que estar ahí; ése es el hombre en la casa”.

Aunque para Julio uno de los componentes de la masculinidad es la realización de actividades laborales, en determinados momentos no es posible si el hombre es desempleado y por eso “no pasa nada si el man no tiene su camello (trabajo), no deja de ser hombre porque no tiene camello (trabajo)”. Al estar desempleado se le pregunta si debiera por lo menos colaborar con el oficio doméstico, ante lo cual responde: “si quiere hacer eso pues que lo haga, eso no le quita nada a uno”. “La mujer ella es la que tiene que hacer los oficios, pero si esta camellando uno tiene que hacer el trabajo de la mujer de vez en cuando”.

Según Julio en el caso de las mujeres la realización de labores domésticas es una obligación y un compromiso diario, nada tiene que ver si ellas están o no trabajando fuera del hogar. Por ejemplo, Julio plantea que la crianza de los hijos es un compromiso exclusivo de las mujeres, en el que los hombres pueden participar esporádicamente, en especial cuando la mujer no está en condiciones de hacerlo. Si bien manifiesta que eventualmente ayuda con los oficios del hogar; cuando él participa en ello nada tiene que ver con “que sean oficios de mujeres”, lo hace porque se trata principalmente de encargarse de su arreglo personal, organizar sus cosas y lavar su ropa: “mi ropa siempre la lavo”; “barrer, eso si no (lo) hago”, “tampoco cocino”; “no más lavo los platos y lavo mi ropa”. Pero advierte que si él o alguien del “parche” es visto lavando platos o cuidando niños es sometido a todo tipo de chanzas (bromas) en las que se pone en duda su hombría.

El parche espacio de competencias masculinas de virilidad

En el interior del “parche” al que pertenece Julio, el que es hombre se identifica “(por) que le gustan las mujeres, (por) que no les gustan los hombres (...). Que sea como uno es, que tome, que mantenga con mujeres, ese es un hombre”. En opinión de los jóvenes que lo componen el que más pelea no es el más hombre, ni las demostraciones de fuerza física son elemento indispensable para serlo, pero si le buscan pleito un hombre está obligado a enfrentar el desafío: (Hombre) “no (es) el que pelea, pero si le buscan pleito tiene que responder”.

La masculinidad está representada por la virilidad o potencia sexual, el tener varias novias, el hacerse respetar de los otros hombres y de las mujeres, el procrear varios hijos (si son varones mejor) y la vinculación y participación en el parche, aquellos que no se encuentran dentro de estos esquemas son considerados menos hombres y en el peor de los casos maricas; por lo tanto una labor constante y permanente es demostrar que se es un verdadero hombre frente a los otros miembros del parche y frente a las mujeres “(Uno prueba que es hombre) dándoles chimbo (penetrarlas sexualmente), porque eso es lo que dicen las mujeres de aquí, si uno no les da chimbo uno es un marica. Aquí en Charco Azul el que no se coma la novia entonces es... es un marica (...), porque aquí no más hay puras perritas, si uno no se las picha (tener relaciones sexuales) uno es marica”.

Todos son trabajos

Julio no estaría dispuesto a realizar cierto tipo de labores consideradas socialmente como femeninas. Cuando se le preguntó acerca de lo que pensaba de los hombres que laboran en casa de familia, limpiando y lavando igual que lo hacen las mujeres, respondió: “*¡no pues que voy a pensar! No pienso nada, no había más trabajo y le toco meterse a eso*”; para Julio probablemente es la falta de mejores oportunidades de empleo las que conducen a algunos hombres a realizar tales labores, a las cuales él no consentiría porque no le gustan y porque además son considerados empleos de “*viejas*”, impugnando su opinión anterior.

Para este joven simplemente hay que dedicarse hacer lo que toca y lo que le pidan que realice sin esforzarse más de lo necesario, porque sería percibido como una bobada: “*en el trabajo no hay que demostrar nada, uno no más trabaja y gana su plata, si uno trabaja de más lo cogen es de bobo*”.

Al referirse a los jóvenes que realizan actividades ilícitas considera que no existe diferencia ni incompatibilidad entre ellos y los que se dedican a realizar actividades lícitas, para Julio ambos entran en la categoría de trabajos, independientemente de su legalidad o ilegalidad; no toma en consideración posiciones morales sino que los califica como un problema de gustos individuales y los asimila a la misma escala de valores: “*es lo mismo, si a ellos le gusta su trabajo, porque eso es un trabajo, si a ellos les gusta robar pues que roben*”. En caso de solicitar y no encontrar trabajo es más factible dedicarse al hurto como una manera de generar ingresos, en vez de realizar labores domésticas, aunque manifiesta que no ha robado ni lo piensa hacer: “*porque no me gusta el hurto y no tengo por qué robar*”. Si bien hasta el presente se reconoce entre los amigos y vecinos que Julio no ha participado en acciones ilícitas, aparece la ambigüedad en el personaje entre un comportamiento “*aletoso*” y otro “*sano*”.

Parche y “fierros”

Para asumir cualquier desafío, el parche de Julio, cuenta con una serie de armas, mediante las cuales se hacen respetar en caso de ser necesario: “*... si todos tenemos fierros (armas)... ochos (revolver calibre 38) chango, pachas (pistolas de fabricación casera) y hasta una, hasta una sieta (pistola 7.65 mm) hay por ahí*”; al asistir a una rumba, llevan todo su armamento “*... porque en la rumba no falta el que se las pique: a que no este man es liebre mía y uno no es liebre de nadie; sino que quieren armárselas así*”. Manifiesta que defienden sus armas, pues es uno de los medios que tienen para defenderse, para afirmar su valentía. Dice exageradamente “*ahora, yo pillo cualquier tomo¹⁵² y yo lo veo que viene encima de mí, yo le doy candela a esa gonorrea, como se me va a llevar el fierro (arma) y como se me va a llevar a mí*”. Este evento hasta el momento no se ha presentado, aunque es cierto la circulación de armas de fuego en el parche y entre otros “*parches de grupo*”, los cuales usan para defenderse de otros parches.

La rumba: espacio del “caballo”

El espacio más importante de ocio y de relación entre hombres y las mujeres, en donde se pueden conseguir novias o levantarse un “*vacilón*”, es la rumba. Es un espacio de competencia entre los varones, a través de la utilización de recursos y estrategias que les permita ser diferenciados entre la multitud y particularmente por las mujeres. Cada joven a su manera busca la forma para que sus dotes salten a la vista y ser considerado el “*rey*” del evento, por tanto entre otros argumentos

¹⁵² / Policía.

recurre a la “pinta”, a su talento de bailarín y al consumo de bebidas alcohólicas para demostrar ante los demás que tan hombres. Según Julio, “(a la rumba se) *va a demostrar, tomando y con sus mujeres*”(y)

“*quien más baila es el caballo* (el duro de la fiesta)”. Sin embargo, a diferencia de otros parches, en el grupo al que pertenece Julio durante la rumba no es necesario dedicarse a conseguir muchas chicas, con dos es suficiente: “*en una rumba lo máximo que he llegado a conseguir son dos mujeres, ¡ uno para qué se pone de perro!*”

La sexualidad, demostrando quién es el más hombre ante el parche

La iniciación sexual para Julio ocurrió a temprana edad, entre los nueve y los diez años, cuando tuvo relaciones con una niña de su misma edad impulsado por el desafío que le colocaron sus amigos, quienes ya habían superado esa etapa, “*en mi casa con una peladita de aquí de Charco, (...) antes uno medio le metía la cabecita por encima y ya eso era pichar. Yo le dije que fuéramos a pichar, porque así se decía antes, vamos a pichar*”. Desde entonces su vida sexual ha sido muy activa y de la cual se ufana en forma exagerada. Decir por ejemplo que “*creo tener actualmente tres hembritas embarazadas*” (esto lo ponen en duda otros amigos).

“Bandidas” y “serias”: clasificación que pierde sentido en el barrio

La impresión que Julio tiene de las mujeres de su barrio es que todas son unas “perras” en menor o mayor grado, la diferencia radica en que algunas estudian y son más “seriecitas” mientras que otras por el contrario son “perras”, “bandida” o “fufurufas”, es decir que son chicas que andan con uno y con otro, que abordan a los muchachos del parche y los invitan a salir. Para él estas jóvenes solo sirven para los “vacilones”, para pasar el rato y no se puede pensar en ellas como novias. Otro grupo de mujeres, las “serias”, lo componen las amas de casa, las mujeres casadas y las estudiantes, dentro de esta definición ubica a su madre y a su novia, aunque aclara que igualmente en este grupo de mujeres también se acostumbra ser infiel con los compañeros. “*Mujeres sanas yo no conozco, no más mi cucha* (madre), *o las mujeres que ya tienen su marido; eso que ni tanto porque más de una que vive con su marido y se va a rumbiar, (hasta) se chasquean* (tener relaciones sexuales) *a más de uno, a más de un man por ahí fantasma*”. “*Del noventa por ciento de las mujeres de Charco el ochenta y ocho son perras*”. Julio considera que las mujeres que conoce y que residen en los barrios aledaños a Charco Azul no actúan de manera diferente; sin embargo, para él, ellas pueden ser más responsables frente a las relaciones amorosas.

Se supone que la novia de un muchacho del parche tiene que ser una muchacha “seria”, por ello a la hora de escoger hay que fijarse bien y someter a la muchacha a una serie de pruebas antes de llegar a un compromiso: “*vacilamos pa’(ra) conocerla, uno ahí ya sabe si* (la mujer) *es perrita o si es seria; entonces ahí si* (somos) *novios, (pero) si es perrita uno la tiene de vacilón no más, como para darle bolsa*”. En el parche se pueden tener varias mujeres pero cada una tiene una categoría distinta. Las que son consideradas “perras” son tomadas en cuenta sólo para tener relaciones sexuales de vez en cuando. A estas mujeres no se les visita, ellas son las que buscan a los muchachos, mientras que la novia “oficial” o con las chicas “sanas” las cosas son a la inversa, las respetan y en algunos caso ni siguiera se tienen relaciones sexuales con ellas.

Sin embargo, según Julio la diferencia entre las mujeres “perras” y las “sanas” en el barrio es muy relativa: “*no son ni tan sanas ni tan serias, ni tan perras ni tan serias, son más o menos*”. “*Ella no es de las sanas, a la final nadie aquí es sano todos somos cabrones y cabronas*”. “*Aquí*

no hay sanas o (son) contaditas las sanas”, (pero si) “uno ve que la hembra es de su calle y se porta bien con uno, (uno igualmente) se porta bien con ella”. “Pero las mujeres que no son perras no son (sólo) las que estudian, ni nada de eso, cualquier hembra puede ser muy vaga pero (si) lo valora a uno, no le monta los cachos ni está por ahí con cualquier man, que uno la pille o que le cuenten visajes de ella”. Hay pues una tácita aceptación o por lo menos resignación de algunos cambios en las relaciones de género entre mujeres y hombres en cuanto a la iniciativa de la seducción, del acto de conquista.

Para referirse a las mujeres en general Julio recurre al término “el culo”, vocablo utilizado frecuentemente por los jóvenes que provienen de Buenaventura: *“entre nosotros (hablamos de) que me conseguí un culo, que ese culo esta buenísimo, pero cuando uno está con la mujer hablar de eso no”*¹⁵³.

Violencia contra la mujer

Julio tiene fama de que golpea a las mujeres, fama con la cual él se siente bien ya que pegarles, entre los jóvenes del parche, es una señal de hombría. En su opinión el hombre no puede dejar que la mujer lo irrespete y se la juegue con otro, por eso hay que pegarles para que no lo hagan *“yo sí, si (les) he pegado, porque se lo buscan, (si) está con otro man y yo la pilla, ahí le pego su gopiza y la abro”*; (porque) *“si la hembra lo está falseando ¿usted qué hace?”*.

Entre los miembros del parche existen reglas de respeto y de fidelidad alrededor de las mujeres y la amistad, por lo tanto no se involucrarían con las novias de sus compañeros *“porque eso es ser muela”* (hipócrita). En cambio entre ellos se encargan de proteger los intereses de sus amigos del parche; por ejemplo, vigilar a las novias para que no sean infieles *“nosotros le contamos al man, pero si se emputa (...) no le seguimos contando, pero si el man la casca cada vez que uno le cuenta así sí,(le siguen comentando, porque) tiene que pegarle”*.

Educación subvalorada y rebusque

Aunque Julio estudió hasta 8° grado en un colegio del centro de la ciudad, no integra este período de tiempo en su vida como un espacio significativo; al referirse a la institución en la cual se educó lo hace como si se tratara de un lugar de paso, sólo recuerda cuáles eran los atributos “del más hombre”: *“quitarle la plata a los otros (y) cobrando impuestos, (quien lo hacía) ese era el más hombre”*. Ello nada tenía que ver las cualidades intelectuales ni el destacarse en los estudios, según Julio, esas características podían ser percibidas más bien como negativas: *“ el que más hiciera las tareas no, antes el que sabía más ese era el bobo, (...) un bobo que no más se preocupa por hacer las tareas”*.

Homofobia y masculinidad

En un principio Julio se mostró flexible al hablar de los homosexuales, al referirse a ellos definió el ejercicio de la homosexualidad como el acto realizado por hombres o medios hombres, porque (para Julio) el otro medio es femenino *“pues sí son hombres, mitad hombre y mitad mujer”*. Sin embargo, en la práctica sexual es menos hombre el que se deja penetrar (el marica) que aquél que penetra (el cacorro), este último sigue manteniendo se papel activo y su figura masculina, mientras que el otro tomaría una actitud pasiva y por ende femenina. *“(Es mejor ser) cacorro,*

¹⁵³ / Las mujeres también utilizan esta expresión para referirse al hombre conquistado, por lo que hoy en día no es exclusiva del léxico masculino.

porque el cacorro es el que come maricas y el marica es el que le gusta que le den. El cacorro es el que come marica, (y) son hombres porque comen hombres y mujeres". Este tipo de anotación de Julio muestra una actitud en cierto modo permisiva bajo el modelo clasificatorio de "activo-pasivo", lo cual es un fenómeno también común en otras sociedades y clases sociales. Así Fuller (op.cit.120-121), refiriéndose a la homosexualidad activa entre jóvenes de clases medias peruanas, comenta: *"un varón (de clase media) podía permitirse un juego homosexual si asumía la posición activa, pero sería un maricón si aceptaba realizar el rol pasivo en el juego erótico"*.

Posteriormente se hizo explícito su rechazo a estos individuos, a los cuales consideró que no son personas con las que se puede tratar y menos andar, porque según su apreciación ellos no pueden ser considerados hombres: *"Los maricas sí no son hombres, esos hijueputas"* *"porque (...) les gusta el chimbo (pene)"*, lo que es compartido por los otros miembros del parche. Pese a ello, en ocasiones ha recibido insinuaciones de hombres que lo invitan a tener relaciones sexuales: *"no pues que, que se la hunda, que se la muestre que me da plata, me dicen así"* *"y que me lo voy (yo) a culiar, a (u)no (de) eso(s), es mala suerte culiarse un marica"*. Entre estos jóvenes tener relaciones con un homosexual o el sólo acto de exhibirles el pene puede convertirse en causal de pérdida de hombría, lo que conduce a que ni por el ofrecimiento de dinero se les acepte: *"ni por plata ni por nada"*.

Ante la posibilidad de tener un hijo homosexual hizo reaccionar a Julio, quien afirmó de manera contundente: *"no lo voy a tener, y si sale le doy golpes hasta que se vuelva hombre"*. Mientras que tener una hija promiscua sexualmente ("perra") no, su respuesta fue más tolerante, aunque también discriminatoria porque no aceptaría que fuese embarazada: *"si sale perra allá ella, si la preñan ya sabe que se tiene que irse con su marido, cómo va llegar a la casa a meterla"*.

Rechazo a los métodos de planificación y de control de enfermedades de transmisión sexual

"Uno sabe con (que) hembra que se va acostar, si es perra uno se pone su chuspa (condón)...Uno se chupa una tapita de limón y le da una a ella y que eso lo hace demorar más a uno (retarda la eyaculación)". "El naframín¹⁵⁴ es una pastilla que uno se la toma y en cinco horas no se le viene a uno, o sea uno le da y le da y no se le viene". La principal preocupación de Julio es la prolongación del tiempo del acto sexual.

Según Julio la manera más segura que él tiene para prevenir embarazos es eyaculando fuera de la vagina de la mujer: *"se lo echo afuera, pues a mí no me gusta usar condón, uno no se siente bien (usando preservativos)"*. Para el entrevistado las mujeres supuestamente son más precavidas y prefieren tomar medidas preventivas más adecuadas y seguras, es por eso que en ocasiones le exigen a Julio que utilice condón. *"Una mujer cuando planifica es que (prefiere que) se lo echa adentro... a mí una me dijo que ella no quería que la preñara que me colocara mi condón y yo le dije... para qué me voy a poner condón si te lo voy a echar afuera ¿acaso te voy a preñar?"*.

Experiencia de discriminación por fuera del barrio

Las experiencias asociadas a la discriminación racial las ha tenido cuando se encuentra por fuera del barrio, en otras zonas de la ciudad, donde ha tenido contactos con personas no negras, de las cuales se ha sentido rechazado porque lo han considerado como delincuente *"ni has pasado y ya la gente ha cogido su bolso"*.

¹⁵⁴ / Supuesto retardante que permite demorar la eyaculación, muy popular entre los jóvenes de sectores populares.

Un proyecto de vida convencional de un obrero semicalificado

El proyecto de vida de Julio está ligado a la posibilidad de construir una familia y trabajar para sostenerla. “*Lo que pienso(es) tener mi hijo, trabajar y ajuiciarme, ya dejar la vagancia*”. Tampoco Julio descarta la alternativa de continuar estudios técnicos “*yo voy a seguir estudiando en el SENA¹⁵⁵, voy a ver si hago un curso*”.

Mauricio, los espacios barriales de la socialización

Mauricio joven negro de 19 años, nació en Cali y estudió hasta 6° grado, cuando cumplió los 16 años, en la escuela pública ubicada en el barrio Siete de Agosto, contiguo al barrio Charco Azul. Vive con la mamá (55 años), su “mamá”¹⁵⁶ (la abuela materna, de 75 años aproximadamente) y una hermana dos años mayor que él. Hasta su muerte, a los 96 años, vivió con ellos la bisabuela. Hasta hace poco vivía también con ellos un hermano mayor (de 24 años), quien se fue hace unos 6 años a Venezuela donde vive su papá desde hace 14 años. Expresa que las relaciones con todos ellos han sido siempre muy buenas y felices. Aunque la familia de su madre procede de Puerto Tejada (Norte del Cauca), Mauricio ha vivido siempre en Charco Azul en una casa de propiedad de la familia, casa que con el tiempo fueron terminando de construir gracias a diferentes ayudas públicas: de esterilla primero, de madera después, y ahora de material.

Al papá no lo conoció en persona, sino por las fotografías que la mamá le empezó a mostrar cuando él tenía más o menos 10 años, cuando él ya podía comprender de qué se trataba. Conocieron a muchos parientes así. La mamá tiene un álbum de fotos –de ellos cuando eran pequeños, y de otros parientes– que a veces él se sienta a mirar: “*A veces las cojo yo mismo, ahí me las saco y me pongo a ver, a recordar...*”.

A algunos otros parientes los ha conocido en visitas que han realizado a otros barrios de Cali o de Puerto Tejada, lugar de origen de la familia. La mamá ha mantenido vivas esas relaciones, aunque según Mauricio, la mamá cada vez visita menos a los parientes, e incluso ha dejado de hacer vida social y de divertirse “*ella llega de trabajar y hay veces que ella no va ni a bailar. Ella “se acomplejó”, como dicen. Antes sí salía. Pero ahora es que no. No sale. Ella iba así con amigas. Amigas que la invitaban a bailar, entonces iba. Era a menudo. O sea, así cada quince. No de seguido pues. Cuando ella iba no se quedaba toda la noche. Ni a las cuatro de la mañana. A media noche ella se venía. Ella no iba “de lleno”, hasta el otro día, por no dejarnos a nosotros solos*”.

Los procesos de socialización

La casa, la escuela y la calle fueron los espacios en que transcurrieron los primeros años de Mauricio, que él recuerda felices. Un orden espacial que tenía también su orden temporal: “*Yo estudiaba por la mañana. Entraba a las siete de la mañana y salía a las dos y media; de ahí tenía que hacer las tareas primero, en la casa. Y de ahí, que hacía las tareas, ahí sí que ya me dejaban salir a jugar... Pues cuando uno salía un rato, que lo dejaban de allá del colegio, que lo dejaban*

¹⁵⁵ / Servicio Nacional de Aprendizaje.

¹⁵⁶ / “Mamá” es una expresión popular en el Pacífico y en el interior del país para referirse a la abuela, materna o paterna, aunque es más frecuente la relación con la abuela materna.

jugar un rato, y otra vez pa'dentro". Distribución controlada sobre todo por la mamá y la abuelita, puesto que el padre vive en Venezuela desde su infancia.

La casa: el niño de hacer los mandados y de ciertas tareas domésticas

En la casa, eran la abuela y los hermanos –un hermano y una hermana mayores que él– quienes se ocupaban de preparar los alimentos y de mantenerla arreglada. En principio, el hermano mayor se dedicaba a la preparación de los alimentos; y ello pese a que, al no estudiar, el hermano *"mantenía más en la calle que en la casa"*. La mamá, desde que se desempeñaba como empleada doméstica, salía temprano –al mismo tiempo que ellos partían hacia la escuela– y no regresaba sino a las seis o siete de la noche. El almuerzo lo preparaba la abuela o, en ocasiones, alguno de los hermanos. Pero era a la hermana a quién le tocaba arreglar la casa *"mi hermana quedaba haciendo los oficios de la casa"*.

En la casa, Mauricio colaboraba pero de una forma provisoria y coyuntural *" cuando mi hermana necesitaba algo para cocinar, yo me iba a hacer los mandados a la tienda, eso. También ayudaba a veces a hacer los oficios. (...) Yo me ponía a barrer. A mí siempre me ponían a barrer. Yo antes a veces le ayudaba a lavar los platos. ¡Ahora ya casi no! Uno va creciendo,... ¡y le va dando pereza!"*.

Mauricio expresa un cambio de actitud que viene acompañando con el crecimiento. Las labores de la casa dejan de ser vistas como adecuadas para un hombre, un varón. Como veremos más adelante, ese cambio de percepción se va a producir también en su relación con el trabajo de "carretillero"¹⁵⁷ que realizó a lo largo de su infancia y de su primera adolescencia. El paso de "niño" a "adulto" implica también diferencias en las ocupaciones que pueden ser realizadas.

Pero veamos como expresa él esa transformación en el ámbito doméstico: *"O sea, a veces uno piensa que está la hermana ahí. Cómo uno se va a poner a lavar platos estando ella ahí, que no está trabajando. Eso pues. Uno se pone a pensar: "los oficios que son de mujer, ¿uno por qué los va a hacer?" Claro que cuando no está, ahí me toca. ¡Yo hasta he cocinado! Por ejemplo, ahora mi hermana está trabajando y mi mamá. Pero ella no trabaja todos los días, ella trabaja como tres días a la semana... Entonces me toca hacer los oficios, pues porque mi mamita ella está... de edad ya"*.

Para Mauricio hay trabajos que no son adecuados para los hombres y de cuya impertinencia va dándose cuenta con la edad. Pero también hay en él la claridad de que algunas circunstancias (en este caso, los trabajos por fuera de la casa de la madre y la hermana, y el precario estado de salud de la abuela) implican tener que asumir esas tareas. Pero se las asume, y ese es un rasgo clave, como excepciones meritorias, hazañas casi, inscritas así en la construcción de una imagen heroica de sí mismo.

La inadecuación para los hombres de ciertos trabajos del hogar contrasta, sin embargo, con la realización en paralelo de otras labores las reparaciones y los arreglos. *"Los dañitos que ha habido en la casa yo siempre los he arreglado. O sea que un bombillo, o que es una conexión, o se dañó la estufa... Yo más o menos entiendo de eso. Eso yo mismo hago los arreglos"* .

¹⁵⁷ / Operaba una carretilla, pequeño vehículo de transporte de carga en madera de una sola rueda.

La socialización y el control del orden dentro de la casa lo ejercía en general la madre, pero siempre a sus ojos de una forma moderada y justa. *“Me regañaba, la primera me la perdonaba. Ya a la segunda... sí ya me pegaba. Primero me explicaba: no haga esto porque... Ya de mayor, sin embargo, sólo le aplica regaños y trata de explicarme las cosas por el lado bueno”*. En esas labores de corrección, el hermano mayor le colaboraba a la mamá, pero lo hacía con más violencia que ella: *“A esa edad uno no... Como uno era más pequeño, qué iba a hacer ahí”*. Según Mauricio, el trato era en general igual para él y para su hermana: *“ Mi hermano sí. Y mi mamá también. O sea, si hacía algo malo, igual a todos tres. Porque mi hermano a veces también, si hacía algo... Mi hermano cuando nos veía a nosotros dos que éramos los menores hacer algo malo nos pegaba. Mi mamá le daba la orden de que si nos veía en algo malo, pues que nos pegara”*.

En cambio la abuela estaba en otro nivel: no les pegaba, sino que más bien le ponía la queja a la mamá. En ocasiones, la abuela mediaba en los regaños y los quitaba de la pelea con la mamá.

Otra figura importante en la casa era (es) la del tío materno, quién vive en el barrio cercano de Mariano Ramos pero que ha mantenido hasta la fecha una relación relativamente estrecha con el núcleo familiar *“como en la casa no hay un hombre así, que más o menos que colabore, entonces él siempre, es el que ha estado en la casa. Cuando el trabajaba, aportaba. Entonces él venía y colaboraba a mi mamita más que todo. Como ella ya estaba más o menos de edad. Entonces él viene a colaborar. Cuando él trabaja viene a veces con centavitos. Y, entonces, él hay veces viene y se queda una semana, un mes..., así. Hay veces, cuando pelea con la mujer se queda una temporada allí. Ya cuando vuelven y se reconcilian... El man siempre que tiene problemas con la mujer, él se va para la casa. A veces se queda por allá un mes, dos meses, o así. (...) Si él puede, mientras él esté trabajando, él le colabora a mi mamá. A nosotros también nos da alguna cosita. Después de que mi mamá, cuando ella trabaja ella también lo hace. Como cuando él ha no tenido trabajo. Entonces cuando él está mal y mi mamá tiene, ella también le da, ella le presta así, platica, si él necesita”*.

Para Mauricio, el tío aparece como la figura paterna, la figura del hombre mayor que llegaba a cuidar de ellos *“porque él siempre ha estado pendiente de nosotros. Él siempre, cuando uno hace algo malo... O sea, mi mamá le dice a él y él viene y nos regaña. O sea, el no nos ha llegado a pegar, pero nos reprende, “que no hagamos esto” , “ que tal cosa”*. Figura también de la autoridad, *“pues yo, cuando era más pequeño, le tenía miedo a mi tío. O sea, el tono de voz. Siempre que él iba... ¡ahí uno sí tenía miedo!”*.

Mauricio expresa conformidad y valora positivamente el que en algún momento se les regañara y hasta golpeará: *“ yo eso pienso de que fue bien. Porque si no hasta ahora uno ha andado en el lugar correcto, no ha “descarriado”, como dicen. (...) Que si a uno lo dejan, o sea, que haga lo que uno quiera, pues uno, uno sale “puyendo” (?) a hacer lo indebido que... O sea, si él, o mi mamá y mi hermano no nos hubieran ayudado cuando uno hacía algo malo yo creo que hasta ahora uno estaría... (¿malcriado?, pregunta el entrevistador) ¡Eso sí! Nos ayudó bastante”*.

Pero, ¿qué cosas eran las que le corregían? *“Por lo general el no hacer las tareas e irse a jugar a la calle con los amigos y, sobre todo, un “ vicio” muy particular “ cuando yo era más pequeño, yo veía cualquier carrito y... ¡pum! Iba y me montaba en el carro. Entonces eso... no les gustaba”*. También le corregían el que siempre andara buscando peleas en la calle, así como el

que se cogiera cosas (dulces, frutas) de las tiendas. No recuerda regaños por jugar con “cosas de niñas”.

El mal estudiante

Mauricio pasó primero por la escuela pública del barrio Siete de Agosto (hasta tercero de primaria), después por la escuela privada Nuevo Horizonte (hasta quinto de primaria) y abandonó los estudios estando en la Escuela de Charco Azul “*yo me quedé en primero de bachillerato. O sea, yo era malo para el estudio*”. No tiene ningún otro estudio, ni ha asistido a cursos especiales de ningún tipo.

Su hermana también estudiaba. Desde que en la escuela abrieron horario de tarde, Mauricio y ella se turnaban para que la casa no quedara sola: él estudiaba por la mañana, de ocho a doce, y ella por la tarde. Nunca cambiaron ese horario. Las razones de Mauricio: “*O sea, porque a mí casi no me gustaba estudiar por las tardes. Soy muy perezoso. Por las tardes da mucha pereza. (...) Yo le decía a mi mamá que por la tarde no me metiera. Y entonces ella no más me metía por la mañana. Porque si ella me metía por las tardes, no iba a estudiar. Yo me quedaba en la calle, ahí. Entonces yo iba por las mañanas*” .

Dos dimensiones cabe destacar aquí. Por un lado, la necesidad de que una persona se quedara siempre en la casa, para protegerla; la segunda, la distinción entre hermanos establecida en el ordenamiento de los horarios: a la hermana le tocaba acomodarse a las preferencias de Mauricio.

La escuela a la que asistió Mauricio era mixta. A él la experiencia de la relación escolar con hombres y mujeres le parece positiva: “*pues yo creo que es algo bueno, porque... O sea, allí le enseñan a uno a tratar a los hombres y a las mujeres. Si solamente de hombres, uno... Pues que a las mujeres hay que tratarlas más delicadamente, por ahí. Pues, puro hombre, uno sabe que la recocha y todo eso. Pero allá en el colegio a uno le enseñan ya... Yo me acuerdo que la profesora... en esa época eran mujeres, no era de por allí, ella vivía en Floralía, era blanquita. O sea, a veces uno se ponía a pelear con las mujeres, y la profesora le enseñó a uno que es que no, que antes a las mujeres hay que tratarlas bien. Y así mismo las mujeres al hombre. Una relación más “afectivamente”.*

En la escuela se les explica la relación diferencial entre los géneros, pero también la reciprocidad en la relación. Trato que también se les impartía en la casa: Mauricio era muy peleón con la hermana y la mamá le decía que a las mujeres había que tratarlas bien. Pero en general se le regañaba así peleara con un chico “*pues mi mamá me decía que si ¿para qué tiene amigos uno? ¿Para qué pelear con ellos si es amigo de uno y después al rato vas a estar con ellos? ¿Para qué vas a estar peleando con ellos? Yo peleaba lo mismo con ellos y ellas. Lo mismo. Mi mamá me decía por qué íbamos a estar peleando a cada rato. Es que yo era peleón. Hasta con los amigos me cogía*”.

El hecho de que fueran siempre profesoras puede haber tenido su impacto (Juliano, madres y profesoras como socializadoras). Aunque Mauricio no recuerda que hubiera procesos disciplinarios contra ellos por tratar mal a las muchachas: cuando los castigaban - pararse frente al tablero con unos ladrillos en las manos extendidas, alguna que otra vez castigos físicos- era por molestar en el salón (tirar papeles a los compañeros, hablar, etc.) o por no hacer las tareas.

En la escuela las relaciones con las mujeres parecerían ser fluidas. En las clases se mezclaban *“todos revueltos. Si una mujer quería sentarse con un hombre, pues ahí. Si no, pues con otro compañero”* . Aunque Mauricio reconoce que se sentaba más con los amigos y que las mujeres *“siempre montaban grupito aparte”*.

El tenía su propio “combita” de amigos (parche o grupo de pares), tres o cuatro más cercanos y algunos otros más alejados, con los que se recochaba (actividades del parche) más no necesariamente eran conocidos de la calle, de la familia o vecinos de la cuadra: *“era con los que querían estar con uno, y los que no, pues aparte. Y uno pues aparte que con los demás. O sea que hay gente que... amigos que andaban con uno pero que casi no le gustaba estar junto con uno. De los que mantenía junto con uno, había unos que uno se hacía aparte con ellos... Y la recocha y todo eso. Después había otros que eran más o menos desligados de uno”*. Mauricio no recuerda la existencia de un combo mixto.

Esas diferenciaciones dentro del salón se daban también por fuera; por ejemplo a la hora de salir a jugar al patio, durante el receso de clases, *“uno se ponía a jugar con los amigos: hay veces a futbolito, ahí en el patio, hay veces uno se ponía a jugar al escondite. O sea, aparte los hombres y las mujeres aparte. Casi con las mujeres no”*.

Ellas jugaban sus cosas, aunque se mezclaban en ocasiones para jugar al escondite. Una excepción era la de ciertas chicas que jugaban con los chicos –chicas “todo terreno”, las va a denominar Mauricio–: ellas le decían que querían jugar. *“ Y uno: pues jueguen”*. Otras que nos les gustaba jugar con los hombres, eran más aparte de los hombres. *“Allá en el colegio había unas que jugaban fútbol y otras que no les gustaba”*.

Los enfrentamientos en la calle

En la calle, pero a veces también en la casa, jugaba con su hermanita *“o sea, ella jugaba con sus amigas y entonces uno también buscaba sus amiguitos y jugábamos revueltos ahí, los hombres y las mujeres... a las escondidas, a la rueda, a todas esas cosas. Y nunca me dijeron nada”*.

En principio no parece haber una diferenciación radical entre el mundo de los muchachos y de las muchachas por parte de los miembros de la familia. El hecho de compartir espacios cotidianos con la hermana quizás tenga que ver con ello: la relación en la casa se ampliaba en la calle al grupo de amigos de uno y otro, indistintamente. Pero este espacio “mixto” se combinaba, particularmente, con el mundo más varonil que creaba con su hermano. La forma de hablar parece otorgarle un valor distintivo positivo, pues eran “cosas de hombres” *“ Más que todo porque era con mi hermano, éramos los dos hombres... Fútbol, pelota,... Uno reunía un poco de peladitos (niños pequeños) y uno empezaba a jugar. O sea, a veces es que jugaba “lucha” , empezaba a pelear con todos ellos... O sea, ¡cosas de hombres! Así. Casi yo con mi hermana... así de vez en cuando. Y cuando mi hermano no estaba, buscaba otros amigos y me iba a jugar”*.

Un mundo que surge en la calle es el de las peleas y la violencia. Mauricio explica que ha cambiado y que ya no se pelea *“ Ahora ya uno entiende que no saca nada con andar peleando”*. Pero de más pequeño sí lo hacía *“Pues yo... si me decían algo o me miraban mal, ahí yo iba... Que uno vaya pasando y otro se lo quede viendo así como... ¡como si fuera más que uno! Eso lo ofende a uno. Usted viene pasando, yo a usted lo estoy viendo, yo... lo veo pasando, y después me*

da por verlo: ya lo está viendo mal. Entonces ¿Qué? que a éste no le caí bien o qué, que me está mirando así...? Así van empezando las peleas” .

A veces era por que le ponían a uno apodos o sobrenombres, o porque le dijeran algo:

“En esa época, que le dijeran algo a uno que lo ofendiera. En ese tiempo a uno le mentaban la madre y... ¡No! Quería uno a su mamá y por eso solamente, que le dijeran a uno eso, uno se agarraba. O que lo quedaran viendo mal o que hay veces que uno hay una persona que le cae mal, dice: ¡Uy! Este me cae mal. Y entonces uno dice: Te caigo mal, pues entonces vamos a cogernos, a pelearnos. Y entonces uno lo invitaba a pelear” .

Retos verbales y de la mirada se constituyen en buenos motivos para la pelea; casi siempre aparece como reacción a la actitud de la otra persona. Sólo en ocasiones es uno el provocador: cuando alguien le “cae mal”; es decir, cuando hay alguna justificación, así no esté del todo clara o sea explícita. En cuanto al tipo de provocaciones, no sólo funciona el desprecio (verbal o visual) hacia la persona, sino también hacia algún miembro de la familia, en especial la madre. El joven parece constituirse en defensor del “honor” familiar: “mentar la madre” es evidentemente la puesta en duda de los valores orales de la madre y, por tanto, de toda la familia.

Y aunque Mauricio asume que eso ha cambiado, esa última motivación parece seguir siendo válida para justificar una pelea *“que se metieran con alguien de mi familia. Que le pegara uno a mi hermana o que pasara mi mamá y que la recocharan, algo así, otras personas”.*

Es más matizado en la asunción de motivos para pelear en defensa de su persona: *“O sea, que le dijeran a uno que “ese man es marica” , o así. De todas formas, yo también lo insultaría, sí. Pero ya uno así, no. Yo siento que ya... Porque uno a veces ya está acostumbrado con los amigos que uno coge recocha a menudo y de una forma así ya no... Ya está acostumbrado”.*

Pero ahí se introduce un cariz distinto, una especie de racionalización. Pues, *“si a ti te dicen marica y estás para pelear, estás dando motivos a la gente, que dice, ¡Ah no! Este, desde que se ofendió, es por algo”.* Responder a una puesta en duda de la hombría puede ser interpretado al contrario, como un intento por negar lo que se es.

Una iniciación temprana al trabajo

El inicio de Mauricio en actividades laborales fue siendo él muy joven. Aparte de los pequeños mandados que cualquier niño haría para la casa, Mauricio desarrollo desde los 12, y por varios años más, una actividad especial *“yo un tiempo me hice una carreta, yo iba a las galerías..., a López, allá al cruzar por la octava. Me hice una carreta. Yo me inventé: unas rueditas y una tablita, y dos palitos así. Los fines de semana más que todo. Viernes y sábado. ¡Vé! Sábado y domingo que era más bueno. Los días de semana era pues más o menos; a veces yo iba por las tardes, pero no era tanto entre semana (pues estaba estudiando por las mañanas). Yo madrugaba. Me iba como a las seis y media de la mañana... hasta la una. (...) Carreteaba, y ya cuando me hacía algunos pesitos, desayunaba allá mismo. Y seguía hasta la una, hay veces hasta las dos de la tarde”.*

Así iniciaba Mauricio el fin de semana: a esas horas del sábado dejaba guardada la carreta en la galería, o a veces se la traía a la casa *“ahí, yo llegaba, cogía y contaba la plata, daba a mi mamá y pa’ mi. Lo mío pues yo lo guardaba y agarraba y mecateaba. Hay veces que uno necesitaba*

unas medias, una camisita... uno compraba. Mi mamá me decía: “hágale le compro una nueva camisa o unos zapatos”. Así. Yo en ese tiempito casi no salía. Así que yo salía un rato y me entraba. En ese tiempo yo... ¡casi no me dejaban salir! A veces salía pero me entraba temprano”

A los quince años fue dejando el trabajo con la carretilla. En la explicación de Mauricio surge una sutil distinción, como señalamos antes, entre los trabajos dignos e indignos de un hombre, especialmente cuando ellos pueden ser vistos y/o evaluados por las mujeres. El abandono de la carreta se da al mismo tiempo que la iniciación a la fase de galanteo de las muchachas: *“ Ahí, ya pues me tiré a la “ vagancia” , como dicen, y ahora que si algún vecino que le de la mano a uno... Que viene y le dice “ vamos, que usted me ayuda a trabajar, que en la construcción a arrimar los ladrillos, que a subir una arena a una casa... Ya desde los quince uno va entrando en el cuento de las mujeres. Pues uno ya... no se dedicaba más. A uno ya le daba pena trabajar allá en la carreta, con las muchachitas que uno veía, pues. Pues ya complejo que le daba a uno. Porque, o sea, yo he visto aún hasta a señores viejos trabajando con carreta. Sino que es que uno entra en el cuento de las mujeres, de la novia”*.

Pero la explicación última de Mauricio no es aparentemente el tipo de trabajo, sino más bien que los tiempos y momentos de trabajo y de “conquista” se solapan y hasta se hacen contradictorios. Y ello en detrimento de que, mientras trabajaba, podía disponer de fondos para invitar a las chicas, para “gastarles”. *“ Pues de gastarles a ellas también, porque... ahí mismo usted, después de trabajar, tiene para gastarles a ellas cualquier cosita. Sino que uno llega el amor, y uno... ya no es..., uno no se preocupa por trabajar. Está ahí pendiente con la novia”*.

Mauricio va a pasar a depender, a partir de ese momento, de los trabajos esporádicos que consiga o de la plata que la mamá y/o el tío le faciliten.

En general los “mandados” que realiza con los vecinos no los hace, expresa, por la plata *“Pues yo de buena voluntad, pero entonces la gente te daba alquilo. Pero uno lo hace de voluntad. Porque a veces le hacen favores a uno. También se lo hacen, ¿entiende? Todavía la gente así me pide que le haga un mandadito. Yo voy y se lo hago, “sin interés”, como se dice. Si ya quiere reconocer algo es cosa de él”*.

Por ejemplo, una de las actividades usuales era transportar un bulto de cemento de 50 kilos para alguna casa del barrio en la que estuvieran haciendo alguna obra *“y la gente que hay veces que te decían: vaya allá a comprar un bultico de cemento, y le daban sus mil pesos a uno. Por traer un bulto al hombro, le daban a uno sus mil pesos. Más o menos, de lejitos (caminando) 10 o 15 minutos. Uno traía y iba descansando. Uno bajaba, descansaba y volvía a cargar”*.

Mauricio ha desarrollado ciertas habilidades técnicas que aplica para conseguir algunos ingresos en lo que él llama “el rebusque”.

Algunas de ellas las aprendió con un vecino *“como no estaba mi papá..., a veces se dañaba algo y mi mamá iba y le decía. Entonces yo más o menos me le hacía al lado y le iba poniendo cuidado a ver cómo es que es. Entonces es así que yo iba aprendiendo. (...) En veces yo le decía que me explicara cómo era. Y él ahí mismo me iba... Pero más que todo era poniéndole cuidado que yo aprendí más o menos... a hacer conexión, poner unos tomas, todo eso”*.

También sabe algo de construcción, pero ahí se ha desempeñado sobre todo como ayudante: *“a mí me han llevado a veces a trabajar esos manes. Ahora último que he estado trabajando con un señor en una casa. Él me llevaba para que le ayudara a trabajar, le ayudara a repellar. Él me decía: “esto lo hace así”... Como iba trabajando, él me iba explicando. Él me decía si quería aprender y yo le decía que sí. Le dije que sí, y entonces “esto es así”, y él me ponía a practicar también. (...) Y mi tío también sabe. Eso es lo que sabe mi tío. Pero yo con él no trabajo. Porque él a uno lo pone a trabajar y no le paga. Por eso, ¡nada!”*.

Es con esas actividades que él completa y junta algunos recursos para la casa. Actualmente está haciendo trámites para sacar la cédula de ciudadanía *“con la cédula le dan trabajo a uno más rápido. Y un primo mío que está trabajando, me dijo que sacara la cédula para encontrar trabajo donde él está trabajando, a ver si me reciben. Él esta en... Emsirva. ¿Cómo es que se llama eso? ¿Emsirva¹⁵⁸? Que llevan unos carros y recogen... que ven un papelito... y con unos tractores que lo chupan todo, van recogiendo la suciedad”*.

Fuerte control familiar hasta los 18 años

Mauricio empezó a salir por las noches hace poco tiempo, como a los dieciocho años. Hasta ese momento le controlaban estrictamente el horario de llegada. Aún ahora su mamá se preocupa *“hasta los 18... ¡y hasta ahora! Ahora todavía es que mi mamá... Es que como ahora mi hermana ya tiene marido... Hasta ahorita que estuvo en la casa, me piteaban. Ahora que mi hermana ya tiene dos hijos. Y es que había mucho que estaban matando amigos, muchachos...”*.

Sexualidad, las aventuras y las novias

La primeras experiencias amorosas de Mauricio lo rondan, como vimos, allá por los catorce o quince años. Empieza entonces a tener “aventuras”. Claro que había tenido una “noviecita” a los 10-11 años *“una peladita (mujer adolescente) por ahí, yo la empecé a molestar... o sea. Uno se ponía vacilón. Era de eso, de besos, así. No era tanto de pensar en tener relación con una persona. Andar juntos, hablar, más así. Distracción. Por distraerse. Por no sentirse uno solo”*.

Ya a los 14-15 años las cosas se ponían más serias *“uno iba comprendiendo. La relación ya se hizo más seria y uno ya decía solamente “vamos a ser novios, yo quiero que esté conmigo nomás, ¡que si la veo con otro!”*. Ya desde los 14 es que uno, que andaba con novia, empezaba el maniteo: *empieza uno a investigar en el cuerpo de la mujer, a conocerle las partes”*. Así fue a los 14 años que tuvo su primera experiencia sexual “completa” *“con una peladita que yo quería, que como éramos novios, ella me dijo que sí. Entonces nos pusimos a jugar al papá y a la mamá. Nosotros jugábamos en combo... O sea, dos mujeres y dos hombres. Y entonces uno empezaba: “vamos a jugar al papá y a la mamá”. Y entonces “¡yo soy el papá y tu es que eres la mamá!” Y entonces... “¿es que vamos a dormir?” Y entonces uno iba a dormir con ella y por la noche nos besábamos, entonces pues...”*.

La relación con ella fue corta, de unos dos meses *“uno en ese tiempito casi no duraba nada con las peladitas. Tantas... tantas mujeres que uno iba caminando. Uno no más buscaba. Yo las dejaba. Una vez uno había logrado lo que se había prometido, uno ya... Iba y se buscaba otra experiencia”*.

¹⁵⁸ / Empresa de servicio público de recolección de basura.

Se inicia entonces una fase de experimentación constante y de búsqueda de nuevas relaciones, breves y momentáneas *“o sea, al tiempito yo la fui dejando. Uno iba tirando los lances a otra hasta que ya lo aceptaban, entonces ya iba dejando atrás”*.

Pero Mauricio distingue entre esas sucesivas aventuras y las novias *“o sea, novia es diferente. Una novia ya es cosa seria. Ahí más o menos es cuando en verdad se quiere a una persona, y ahí si ya ve uno que le dedica tiempo. No lo hace a lo que pueda hacer con una amiga. Con una amiga lo único que quiere uno es conseguir tener relación con ella y dejarla”*. Mauricio es capaz de establecer la diferencia, así con la novia con la que más tiempo duró fue sólo durante unos cinco meses.

El motivo de la separación es ilustrativo de la concepción diferente del carácter de la relación en términos sexuales *“Pues porque ahí me di cuenta que, como yo, o sea, como uno tiene una novia, después que uno la quiere, la respeta. Entonces ya ella andaba diciendo que es que yo era un bobo porque no... (le proponía relaciones sexuales). Entonces me di cuenta que ella había conseguido a otro, un noviecito. Como a mí me dijeron, entonces yo de una le dije que termináramos. A la novia uno la respeta más. Uno... el miedo a terminar con ella, o que a ella no le guste que le propongan que vamos a tener relación. Hay algunas que, pues bueno. Hay otras que no, que esperan que pase. O sea que pase tiempo, meses, para tener relación con uno”*.

En este caso, la diferencia que Mauricio estableció en su comportamiento con la novia fue en detrimento de la relación. La diferenciación no está, por tanto, en tener o no relaciones, sino en establecer una relación particular que respete la voluntad de ellas. En este punto es interesante observar la finura con que los muchachos deben comportarse en su relación con las novias, especialmente a la hora de proponerle una relación sexual. *“O sea, en el sentido que uno, como está con la novia, uno empieza a acariciarla y más o menos si ella se deja, como hay algunas que si uno las acaricia entonces ella se dejan, así como hay otras que no. Uno sabe por donde tirarse. Ahora, hasta hace poco, yo tuve una novia, entonces yo empecé a acariciarla, de todo. Entonces ella dejó. Ya llevamos como un mes apenas. Yo empecé a acariciarla para ver si... Porque yo allí ya llevaba lo de la otra, lo que me pasó con la otra y dije, “pues voy a tirarme a la aventura a ver”. Y entonces empecé. Y la muchacha no me dijo nada. Entonces me dije “¡pues no, la muchacha está!”. Entonces no me dijo nada y yo ahí pues dije “pues no, voy a proponer”. Y al otro día ya fue para mi casa, la charlé y ahí fue que tuve relación con ella”*.

Diríamos que la diferencia está en que la relación sexual con la novia forma parte de la relación; en el otro caso, la relación sexual es el final de la “aventura”. Curiosamente, el “trabajo” que hay que hacer con las unas y las otras es el mismo: hay que “charlarlas”. *“Se trata de uno tirarle... de uno hablarle, pues. Tirarle labia: “que usted me gusta”, yo a usted la quiero”, “usted es la única que yo tengo”... ¡Para que ella se sienta más segura! Que solamente (se está) por ella. Que ella se sienta segura, y ahí sí uno. Entonces ella le va dando el lado. Claro que hay algunas que son más lanzadas, entonces no necesita uno de eso. De decirle tanto verbo, sino que... ¡caen!”*.

La imagen de la novia para Mauricio es similar a la que describe Fuller con los jóvenes de clase media en el Perú (op.cit.:142-143). *“La relación (del noviazgo) se basa en el amor romántico, en*

el respeto y en la protección y excluye el sexo". La mujer que le da prioridad al sexo es la "fufurufa", es una mujer para "el vacilón"¹⁵⁹.

La idea pareciera la de que son las muchachas las que "caen", recordando la actividad de la caza. A la pregunta de si los hombres no "caen" también, Mauricio, dubitativo, responde "*¡No! Pues hay unas que... Tanto las mujeres como los hombres. Sí. Se da tanto ellas como uno. Puede que sí porque hay veces que uno está por ahí parado y una misma muchacha empieza a silbarlo, "papi que usted está bueno". Ya, y va uno y le dice "usted también", y empieza a echarle la labia: ¿qué podemos hacer, o qué?, ¿cuál quieres que hagamos? No estás diciendo que estoy bueno, entonces vamos a vacilar, vamos a ser novios*". Y así uno va cayendo también, tanto ella como uno".

Pero Mauricio aclara que esa expresión no implica engañar deliberadamente, o distingue mejor entre diferentes casos; "*pues hay veces uno hecha un poco de labia pero... tanto labia como verdad. Hay veces que uno quiere una persona, uno tiene que mostrarle cómo la quiere, decirle pues: "¡No, si usted me gusta!". Como tanto hay algunas que es de labia no más*".

Hay un tercer momento en la vida amorosa de Mauricio, cuando surge la idea de que no es tan conveniente eso de tener tantas novias a partir de una experiencia propia reciente:

"Pues yo opino que esa no es la solución, porque hasta ahora poco yo tuve tres novias al mismo tiempo, y todas tres en el mismo barrio. Y yo voy a que más o menos eso no es importante porque dos se dieron cuenta que yo tenía las otras. La otra no. Las otras es que se dieron cuenta. Con una ya terminé; la otra, como todavía me quiere, todavía sigue conmigo. Pero yo tengo otra fuera del barrio. Ella sí no sabe. Entonces esto que uno puede tener un poco de mujeres a la gente, a las mujeres o los hombres les da envidia. Hay veces empiezan a echarle un poco de cuentos "¡Ay, vea! Tiene esa otra novia; ¿usted no sabía que tiene otra novia? Entonces no lo acepte, porque vea..." Entonces empiezan a marearle la mujer a uno".

Sin embargo, pareciera una salida coyuntural, ligada a las circunstancias en que se encuentra. Pues al mismo tiempo confirma que ser un poco "perro" funciona a la hora de atraer a las mujeres. "*Eso empiezan a decir " ¡Uf! Este man sí tiene de mujeres. Este man es todo un hombre". Empiezan a decir así " ¡Uf, este man sí es... Sí tiene mujeres" Y eso les interesa a veces. A uno le alaban pues*". Pero Mauricio no lo tiene del todo claro. "*O sea, uno lo duda, porque uno no saca... En forma uno no saca mucho. Pero bueno, uno con tener tanta mujer... ¿uno qué saca con tener tanta mujer si, en verdad, uno, en realidad a lo que va a quedar es con una? Entonces, usted puede tener unas cinco pero hay una que a usted le atrae más que las demás. Una sola. Que a todas no las quiere por igual. Entonces a veces uno se pone a pensar: ¡No! Tengo cinco mujeres pero yo nomás quiero a una*".

En lo que él sí tiene de entrada seguridad es que para las mujeres todo es distinto, "*una mujer ya cambia. Pues es que a mí no me gustaría tener una novia y saber que tiene...*". Sin embargo, aceptaría in extremis la posibilidad de tener, como la tiene ahora, una novia que anda con otro "*Yo tengo una novia, una noviecita que ella tiene un novio, ya se. Pero a mi ella me gusta, pero yo me siento incómodo. Porque saber que uno va a estar con ella y ella va a estar con el*

¹⁵⁹ / Según Fuller (op.cit.:143) en el mundo de la clase media peruana, son: la mujer "plan, pampera, ruca, maroca, pacharaca.

otro. Entonces uno no sabe a cual de los dos es que ella más quiere, ¿no? Pero yo como la quiero, todavía sigo con ella”.

Ahora bien, esta comprensión y aceptación de las circunstancias queda relativizada cuando habla de los amigos. En general, reconoce, a todos sus amigos les gusta andar con varias mujeres al tiempo; “ *a ellos les parece tener varias mujeres, sí. ¡Eso es de por sí!*”. Al mismo tiempo, ellos no aceptarían de ninguna forma que su novia tuviera otros amantes.

En este apartado surgen dos grandes temas. Por un lado, esa no aceptación daría lugar a violencia contra ellas en caso de descubrirse que la novia anda con otro “ *O sea, a uno le da como rabia. Y empieza uno pa’ pegarle. Por eso a lo primero que uno empieza con una novia, (le dice) “ que eres mi novia seria” . Lo primero que uno le advierte es eso: “vea, yo soy novio suyo, pero yo la veo con otro man, la golpeo”. Mas o menos uno le dice. Eso es lo primero que uno le dice, porque ya novio es una cosa más seria que una amiga”.*

En contrapartida, la posibilidad de que una muchacha le diga eso a su novio es tomada en forma de broma por Mauricio. “ *Pues hay unas que sí, ¡Ja! (Le dicen:) ¡Le armo un escándalo! O lo veo a usted con otra, ¡la golpeo!*” Hay algunas que le dicen eso a uno: “*Lo veo con otra y la estropeo*”. Le estropean a la otra muchacha. *¡Así me dijo una a mi!*”.

Hay ahí una clara desigualdad: el muchacho pegaría a su novia, excepto que el otro se interpusiera. “ *No, yo no pelearía con él. No. Porque al fin y al cabo ella es mujer y él es hombre. Y si yo la advertí a ella, y entonces es porque a mi no me quería, entonces a quien tengo que golpear es a ella, porque yo ya la advertí que si la pillaba con otro... Pero si ya el man, yo la estoy pegando a ella y él se va a meter, ¡Ahí sí! Más que todo es a ella que la golpeo*”.

La muchacha, por su parte, no le pegaría al novio, sino a la muchacha que andará con él; “ *yo creo que la mujer sabe que aun cuando uno... con uno lleva la de perder. Porque una mujer a un hombre, ¿cómo es que le va a pegar? En sí las mujeres siempre llevan a eso. A uno no. Lo que quieren es desquitarse con la mujer, como saben que con ella se pueden agarrar y todo... Por eso lo primero que le dicen a uno es “si te veo con una muchacha, sabe que te la golpeo, te la estropeo”. En cambio uno es a ella a quien le da”.*

El otro gran tema que surge a partir de este punto de la conversación es el de la fuerte solidaridad y fidelidad entre los chicos cuando son amigos: no se quitarían las novias entre sí. Sin embargo, existe siempre la posibilidad de que sea ella la que persigue al amigo del novio: “*¡Es que hay unas mujeres con lanzas (¿colazas?)! O sea, que si ella me propone, yo me la vacilaría y tendría relación con ella. Después la golpeaba y le decía a mi amigo: “Vea esta muchacha no sirve porque estando con usted se vino conmigo”. Yo eso es lo que haría. Eso es lo primero que nos decimos (entre los amigos): “ Yo tengo mi novia, y si mi novia usted la charla y ella acepta, ¡golpéela!. Si ella se deja, usted “la parte” (tiene relaciones con ella), como se dice. Y, si quiere, la golpeamos los dos juntos. Primero la golpea y después me dice, para que la golpee. La mujer es la que decide. Porque si ella de verdad me quiere, estando conmigo, y si va uno y le echa la labia, si en verdad me quiere ella dice “yo ya tengo mi novio”. Si ella acepta es porque le tiene a uno como... ¡como un payaso!*”.

Mauricio no ha salido sino una sola vez de la ciudad: cuando viajó a Bogotá, por una semana, representando una obra de teatro. Y de Cali conoce apenas los barrios cercanos a la zona de residencia, donde mantiene la mayor parte del tiempo. De vez en cuando va al centro, a comprar (ropa y artefactos) sobre todo. Conoce algunos centros comerciales, aunque casi nunca va.

Percepción y experiencia de racismo

Mauricio expresa en términos genéricos que *“ la gente es muy racista. Más que todo los blancos. O sea, uno sale para otros barrios y hay veces que, como uno es negro, piensan que todos los negros son ladrones y empiezan a mirarlo mal. Uno les pasa al lado, a un riquito, uno que tenga más o menos, y se le esquivan a uno pensando que uno los va a robar. Por ejemplo, estando en Bogotá, nosotros pasamos por allá, con otros amigos. Éramos como cuatro que fuimos, como con cuatro mujeres, porque era una obra de teatro. Y uno pasaba por el lado, más que todo de las mujeres, y tenían sus carteras y ellas cogían pa’ otro lado y se le iban retirando a uno. Como que cogían así (hace el gesto de apretar algo contra el pecho)”. (En Cali) pues cuando uno sale por el centro, que la gente va a comprar su ropa. Lo ven a uno así. Unos negritos así, y “¡No! Este me va a robar”, y también uno siente”.*

En cambio en el barrio no siente eso: la relación entre la gente es distinta y no hay racismo: *“allá los blancos y los negros son todo lo mismo”* . Están juntos en los parches, y tienen novias y amigas *“blancas”*. En cuanto a la violencia, no se siente amenazado directamente, pese a que han asesinado a conocidos del barrio. Ha vivido la violencia de las peleas de niño. Él no ha andado en malos pasos, y no se siente por tanto amenazado en persona. Sin embargo, *“cuando están haciendo batidas allá, que empiezan a matar. Pues, ahí, sí uno siente miedo”*. Uno dice: *“ pues cualquier día a uno lo pueden matar”* . Ahí más o menos asusta, porque uno dice: *“ en cualquier momento también a uno, ¡por darle a los demás...!”* Ahí si siente uno un poco de miedo. (Pero) después que uno ande correcto, eso no. Más que todo los dañados, que viven con esa incertidumbre de a qué hora vienen y los matan. O los cogen. Sí. Pero así, ¡no!” .

Las expectativas de futuro: una unión convencional y un buen trabajo

Lo que le gustaría ser: *“A mí me gustaría ser... ¡Así como estoy! Bien, porque... Pero me gustaría ser alguien importante, más adelante. Una persona que, por lo menos,... que usted se propone algo... Me gustaría ser, digamos, un jugador, un futbolista. Por lo menos a mí me gustaría ser futbolista. Entrenar para llegar a esas metas que están ahí. Tal como Jordan, tal como Jordan. No le toca que ir a estudiar”*.

Lo que cree que va a ser: ante mis sugerencias se cree casado y con hijos (*“¡De pronto sí!”*). Sobre si le gustaría tener una mujer estable: *“ Pues eso sí. Tener mis hijos, un buen trabajo”*. Acompaña la idea con la reflexión de que debe ser un hombre responsable, que trabaja, cuida y mantiene a su familia. Que educa a sus hijos. Sin embargo, es a empellones y sobre mis sugerencias que él afirma todo esto.

Hernán: en el tránsito hacia la hombría y el mundo

Hernán es un joven negro de 15 años que nació en Cali, residente en el barrio Charco Azul, donde habita en una casa al lado de su madre. Cursó estudios sólo hasta sexto grado de educación básica; se retiró de sus estudios a los 13 años debido a que su madre no pudo seguir brindándole más educación por la difícil situación económica. Sus relaciones familiares son buenas, se nota

que mantiene con su madre una comunicación cercana; su padre no vive con ellos, pues él organizó un hogar aparte. A partir del momento en que dejó de estudiar, Hernán, debió dedicarse a trabajar como ayudante de construcción con dos de sus tíos maternos, que son maestros de obra, desempeñándose en actividades de repello, pega de ladrillo y otras actividades correspondientes a este oficio. Esta actividad se ha convertido en su principal fuente de ingresos, debido a que, por su edad y su baja escolaridad, se le presentan dificultades al momento de aspirar a otro empleo.

Iniciación y desarrollo sexual

Hernán a pesar de su corta edad ha llevado una activa vida sexual. La inició aproximadamente a los diez años con una mujer un poco mayor que él; *“sí, a los 10 años, fue muy rico, mi casa era un ranchito y mi mamá alquilaba piezas y conocí a una inquilina y comencé a hablar con ella empezamos a jugar y a parchar y nos acostamos... era mayor que mí, tenía unos 13 años, vivía con la mamá, negra, de Cali, y estudiaba en la misma escuela mía, hicimos dos veces el amor”*. Sus experiencias sexuales se han dado generalmente mediante relaciones esporádicas y pasajeras, las cuales son sostenidas en su mayoría con las mujeres de su barrio o de los barrios circunvecinos, en las cuales no necesariamente se dan implicaciones sentimentales.

Se hace –por parte de Hernán– una separación entre este tipo de relaciones esporádicas, en las cuales está principalmente involucrado solamente de forma pasajera, y las relaciones “serias”, en las cuales además se involucra un factor sentimental, es decir, cuando se sostiene una relación con una “novia”. Esta diferenciación se hace notoria cuando se le indaga acerca de la persona con quien se dio su segunda experiencia sexual: *“a la fotógrafa sí la quería como novia, ella apenas, las otras no porque eran muy callejeras”*.

A pesar de haber llevado una vida sexual bastante activa Hernán declara, al interrogársele acerca de métodos de protección sexual, que no utiliza, ni le preocupa no utilizarlos: *“ninguno, si ella le dio su arrechera nos acostamos. Ellas tampoco hacen nada”*. Aunque también manifiesta que si tuviera que usarlos por algún motivo, lo haría sin problema. Al mismo tiempo asegura que hasta el momento no ha dejado embarazada a ninguna de las mujeres con las que ha tenido relaciones. El entrevistado manifiesta que la principal información sexual sobre el uso de preservativos ha sido *“en la calle con mis amigos, pero nunca me he colocado uno. Si me toca colocármelo lo haría como en las películas. En películas de sexo, que vía todos los sábados, en la parabólica¹⁶⁰”*.

Sus relaciones amorosas no siempre se han presentado con mujeres de su mismo color de piel, también ha mantenido relaciones con mujeres mestizas y blancas, aunque asegura que, en algunos casos, es mejor coquetearle a las mujeres de su misma “raza”, lo que indica que no ha tenido mucho éxito en experiencias interraciales. Esto se deduce al preguntársele cuál tipo de mujeres prefiere pretender: *“depende porque hay muchas blancas que son picadas y por eso es que uno no le manda los perros, yo prefiero mandarles los perros a las negras”*.

¹⁶⁰ / El entrevistado se refiere a los canales de televisión latinos, la mayor parte peruanos, que muchas casas en Charco Azul y Sardi sintonizan regularmente. Algunos de estos canales transmiten hacia la medianoche una programación de cine X –de sexo–, los que veía todos los sábados, en la parabólica.

Hernán coloca que no siempre que se encuentra en la intimidad con una mujer es para tener una relación sexual, *“hemos hablado, a veces ni nos besamos”*. Utiliza la expresión “elegante” cuando se le pregunta qué es para él hacer el amor con una mujer.

Para el entrevistado hay mayor confianza para hablar de sus cosas íntimas con un hombre, *“a mi novia le he contado algo pero tengo más confianza contárselo a un hombre, porque un hombre es más serio, en cambio uno le cuenta a la mujer y lo pone en burla, además cuando uno le pide lo suyo ella no se lo da porque ya sabe todo lo que uno ha hecho, por eso es mejor hablarlo con un hombre que con una mujer”*.

La hombría: sexualidad, responsabilidades y reconocimiento social

La percepción de la hombría por parte de Hernán principalmente se da por el establecimiento de una diferenciación biológica entre los sexos, según los órganos genitales. Esta diferenciación, en su construcción de identidad de hombre está mediada claramente según el espacio en el cual se debe asumir: depende de si se trata del hombre de la casa, el del parche o el de cualquier otro de los espacios en los cuales se construye esta concepción. El ser hombre con las mujeres, según Hernán, está resumido de manera concreta en la relación sexual: *“como hay mujeres que dicen que malo p’al huevo entonces hay que ponerlas a traquear para poder que ellas digan éste sí es bueno para la cama, para mí esto es ser hombre, hay muchas mujeres que uno ha hecho el amor con ellas y le dicen a uno que malo p’al huevo, lo recochan así”*. Hay que demostrar que se es “hombre”, pero en la cama, para que la mujer se sienta bien y le diga a las otras mujeres y hombres que estuvo con un “verdadero hombre”; de lo contrario, el joven se verá sometido a soportar todo tipo de comentarios que cuestionan su hombría. No obstante, este discurso responde más a un deseo que a una realidad en la práctica cotidiana, al manifestar el entrevistado que todavía no ha podido demostrarle a una mujer que él es “hombre”, mas no por eso deja de sentirse como tal: *“no soy poco hombre porque no he cogido una mujer y le he dado hasta pa’ vender, pero yo digo a una mujer cualquiera, que yo me le subo”*. Otro factor que definitivamente influye en el fortalecimiento de la construcción de la imagen de hombre para Hernán es la posibilidad de sostener una relación con una mujer mucho más experimentada, de mayor edad, pues hay la posibilidad de aprender de ella, que él denomina “mujer caballa”. *“Claro que hay unas mujeres que son unas caballas haciendo el amor, que se mueven por aquí, mueven por allá. Una mujer así, uno aprende más...(se siente) más hombre, que haya tenido experiencia con manes que sí saben, entonces como uno es un niño todavía, pero si uno lo hace con una mujer que sí sabe, realmente aprende y le queda gustando y a lo último no lo quiere hacer sino con ella”*. Esta apreciación del entrevistado seguramente ha tenido que ver con sus dos principales experiencias sexuales, con mujeres mayores que él y en cierto modo “ya experimentadas”.

Por otro lado, el entrevistado hace una serie de anotaciones sobre sus percepciones de hacerle el amor a una mujer. Respecto a la penetración admite que a veces no las ha penetrado, *“no, hay mujeres que son muy hondas, por lo menos todas ésas que yo digo que son perras son hondísimas, que uno no les puede hacer nada porque en la vida han hecho mucho el amor”*. De todas maneras –para probar su hombría– *“se los tengo que hacer porque con las ganas no me puedo quedar, si no las penetro no es culpa de ella”*.

Así mismo, es hombre dentro de la casa quien demuestra que con su trabajo es lo suficientemente capaz de sostener a su familia y asume sus responsabilidades dentro de ella. El hombre de la casa

es *“el que trabaja y da para la comida, en este momento no soy el hombre de la casa porque no trabajo ni doy para la comida, y si trabajo es para mi ropa porque en mi casa me dan comida”*. En el trabajo es más hombre quien trabaja duro, en condiciones precarias: *“es trabajar duro para ganarse lo poco que se gana”*. Mientras que en el parche, para demostrar que se es hombre, no se debe dejar que nadie *“se la monte”*, llegando en algunas ocasiones a la necesidad de acciones violentas para hacerse respetar y demostrar que se es un hombre. Hernán tiene además un proyecto de familia futura, *“más adelante sí, unos dos niños con la misma mujer”*, lo que revela un cambio respecto a la asociación entre ser *“hombre”* y procrear muchos hijos, tradicional en las familias del Pacífico colombiano.

Las formas de percibirse hombre cambian para el entrevistado de un espacio a otro: en algunos casos se debe actuar con una gran responsabilidad, mientras en otros la *“responsabilidad”* puede quedar claramente en entredicho. Durante la entrevista con Hernán se percibe que él ya tiene una comprensión de los sentidos diferentes de ser hombre, sobre todo por su temprana experiencia laboral y sus lazos afectivos con la familia. Por otra parte, Hernán no ve problema alguno si las mujeres se quieren *“igualar”* respecto a los hombres, *“si ellas quieren trabajar como el hombre que lo hagan, yo respeto eso y eso es decisión de ellas”*.

La ambigüedad sobre la homosexualidad: entre el rechazo y la aceptación por tolerancia

Según Hernán la homosexualidad no niega la condición de hombre a quien la practica, así el homosexual sea a su vez travesti, pues él atribuye la principal característica de hombría a la posesión de órganos genitales; esto lo deja ver al interrogársele acerca de los hombres que se visten de mujer: *“sí, lo son, porque tienen huevas y les gusta que les den”*. Hernán conoce dentro del barrio algunos homosexuales, aunque deja en claro que sólo los conoce de saludo y que no permitiría que dentro de su parche existiera algún homosexual, ya que en ese caso las personas del barrio comenzarían a murmurar acerca de su falta de hombría o incluso asumirían que es un homosexual: *“un amigo de saludo, no que parche conmigo, nooo, porque la gente va a pensar que yo también soy marica, únicamente de saludo, pero de andar nada, son humanos igual que uno pero están deshonrando la hombría”*.

No obstante, Hernán acepta que ha salido en compañía de uno de ellos a varias rumbas, alguien muy reconocido en el barrio (se refiere a Carlos Alberto, el estudiante universitario entrevistado), pero sin aceptar un trato íntimo: *“amigo de andar no, pero si lo conozco y me conoce y a veces nos en rumbamos y el respeta, yo por lo menos para acostarme con un marica nooo! eso es bárbaro”*. Al referirse al personaje lo describe así: *“por lo menos el marica que yo distingo está estudiando para ser doctor y vive por la misma cuadra mía... la familia d' él toda la vida ha vivido en Charco y han tenido tienda”*. El entrevistado de inmediato advierte, *“no, nada, nos hemos en rumbado en la misma parte pero él por su lado y yo por el mío”*.

Para Hernán el homosexual es un hombre que paga para obtener a cambio favores sexuales: *“sí, que se los comen por plata, a mí que un marica me diga te doy tanto, por hay unos 50, yo me lo como, porque es plata que me está dando, me pongo un condón”*. Por ello quien recibe el pago por hacer los servicios sexuales al homosexual no es considerado como *“marica”*; es catalogado con el apelativo de *“cacorro”*. Pero tal práctica no deshonra ni pone en entredicho su hombría: *“seria un cacorro. Le gusta darle a un hombre”*. Pero el entrevistado también advierte el riesgo en el que puede colocarse: *“hay maricas que le dan plata a uno para que se los culeen y cuando uno terminó, volteáte que a vos te toca, y uno se tiene que dejar o si no le dan duro, hay maricas”*

que tienen una fuerza!... de pronto me queda gustando y me vuelvo como él. Dios hizo los hombres para que le dieran a la mujer, no para que otro hombre se dejara dar de otro”.

Al ser interrogado en caso de llegar a tener un hijo homosexual, *“lo amaría y le daría todo lo que yo pudiera, no lo echaría”*. Sin embargo, es ambivalente respecto a una hija “perra”: *“eso es cosa de ella si una hija me sale bandida la echo de la casa, que se vaya, uno le da educación, lo que ella quiere y que se venga a “perrear”, no aguanta”*. Sólo la aceptaría *“si me está sirviendo, (entonces) que se quede en la casa”*. De todos modos en cualquiera de las dos situaciones Hernán comenta que *“les daría lo que yo pudiera”* y que no estaría de acuerdo en echarlos de la casa. Si conoce mujeres lesbianas en el barrio y su opinión, el entrevistado comenta, *“sí, conozco mujeres que les gusta otras, pero son mayores”*, ante lo cual manifiesta que respeta ese tipo de orientación sexual. Pero para Hernán sería peor que su novia tuviese otra mujer a un hombre: *“no aceptaría eso, es un descaro para un hombre, una mujer que tenga otra mujer es más grave que una mujer que tenga otro hombre, es una mujer arepera, eso es cruel para un hombre, cuando voy a coger una mujer que sea para mí sólo y no tenerla en compañía, parcharse las babas de otro, no!”*.

Socialización y mundo de vida

Hernán no parece tener un sentido de pertenencia muy arraigado para con el parche al que pertenece (el de “Macho Man”). Se puede suponer que también su grupo de amigos ha tenido cambios a lo largo de los últimos cinco años. Hernán ha frecuentado además del grupo de pares de Charco Azul, otros en los barrios vecinos donde se relaciona con personas de diferentes tipos raciales.

Respecto a las jerarquías de hombría en el interior del parche, Hernán es claro, *“en el parche todos somos iguales, nadie se cree más hombre, ni nadie se cree menos hombre”*.

Hernán ha vivido la mayor parte de su vida en Charco Azul y durante un período vivió en Tumaco en la casa de una de las amigas de su madre. Su circulación fuera de Cali ha sido muy reducida y se ha limitado a pequeñas visitas a municipios vecinos de la ciudad, además de Tumaco, una visita corta a la ciudad de Bogotá. Dentro de la ciudad su circulación se da principalmente en los barrios vecinos a Charco Azul, en los cuales tiene donde “poncharse” (reunirse en un sitio público), con sus amigos de esos barrios. Conoce una buena parte de los barrios de Cali del oriente y el centro de la ciudad, al cual se dirige principalmente con la intención de comprar ropa (Centro Comercial San Andresito), o accesorios que necesite. De resto, su circulación se da por los escenarios populares a los cuales puede asistir para eventos públicos y actos culturales.

Hernán, al ser indagado acerca del sector conocido como Sardi, manifiesta que a pesar de ser un sector vecino no le gusta este sector –así tenga una composición racial muy similar a Charco Azul– debido a que en este sector habitan muchos jóvenes que son generalmente pandilleros. Refiriéndose a la diferencia entre los dos barrios, dice: *“no la diferencia, sino que hay mucho negro picado a loco”*; para referirse a jóvenes que en algunos casos cometen acciones delictivas.

Hernán, como la mayoría de los jóvenes de su edad, ha recibido influencia de gran parte de las “géneros” musicales que se escuchan en una ciudad como Cali, dentro de las cuales, para el entrevistado, la salsa ocupa el lugar preponderante, seguida por el rap: *“la salsa, el rock, reggae,*

el rap lo que más me gusta es la salsa porque es lo que yo bailo, en lo demás apenas lo escucho". No siente una gran devoción por las prácticas deportivas, las cuales, afirma, nunca ha practicado de forma permanente.

La "rumba" se ha convertido en la principal fuente de diversión y esparcimiento para Hernán, la cual es asociada por él al consumo de alcohol y cigarrillo. Las drogas no han jugado un papel importante según Hernán, pues declara haber consumido tan sólo en algunas ocasiones marihuana, pero no haber sentido gusto al hacerlo.

Para el entrevistado la conformación del parche o del grupo de pares es sólo masculina, aunque ha tenido experiencias con mujeres por fuera del grupo de pares: *"no me gusta (mujeres en un parche), las mujeres son solamente para tenerlas de novia, no para ponchar con ellas, porque hay mujeres decisión que meten perico, pepas, de todo. Sí, yo me he trabado (fumar marihuana) con hembras que toman trago, son peladas de 18 y 19 años"*.

Religiosidad evangélica, vida cotidiana y proyectos futuros

Su madre frecuenta el culto de los Testigos de Jehová, al cual aún Hernán no ha querido asistir, a pesar de la permanente insistencia de su madre, aunque manifiesta que le gusta esta religión por ser el camino apropiado para su futuro: *"a mí me gusta porque ese culto dice la verdad, la palabra de Dios; yo ahora no estoy en eso porque las cosas del mundo me tienen cogido, el trago, cigarrillo, el baile, tanto andar en la calle"*. Sus respuestas sobre el culto religioso muestran una ambivalencia entre la aceptación y el reconocimiento de su vida como joven que forma parte de un grupo de pares, pero que no está "bien": *"yo sí algún día cogeré por el buen camino y esa será la religión, y no importa que mis amigos del parche no crean, yo sí, culpa de ellos que no crean, igualmente seguirán siendo mis amigos"*.

Hernán reconoce el problema religioso de vivir con una mujer y la obligación que le impone el culto de los Testigos de Jehová y otras iglesias evangélicas de casarse: *"no me quiero casar eso es una palabra mayor yo todavía soy un niño, sacar una mujer a vivir, sí!"*. Introduce la expresión de pecado, *"porque ellos (los Testigos de Jehová) no obligan a nada que tenga que hacer, pero si uno llega a pecar lo echan... si uno tiene su mujer, ir a parcharse otra o hacer el amor con una muchacha que no esté casada conmigo sí es pecado"*.

Hernán tiene conocimiento de otros cultos evangélicos, "la pentecostal, la génesis, el amador de Jesús Cristo", y comenta que tiene amigos pertenecientes a otras iglesias, *"sí, ellos han entrado porque los padres los obligan a que vayan a la iglesia, al culto"*, pero *"lo que uno le parezca, en el parche no hay problema en que haya gente de distintas religiones"*.

Experiencias de discriminación

Hernán reconoce que ha tenido experiencias alusivas al color de su piel, *"muchas veces me han tratado mal por mi color, porque soy feo, los mismos amigos son unos, gente desconocida, hay gente que los negros le caen mal, me han tratado mal en la ciudad y en el barrio, gente blanca, y de mi mismo color que me recocha, pero yo no le doy mente porque todos somos iguales"*.

Recorriendo los límites intermedios entre el “aletoso” y el “sano”

Estos jóvenes se encuentran en una condición intermedia entre el “aletoso” y el “sano”, no tienen un proyecto de vida relacionado con la instrucción académica, deporte u otra alternativa de ascenso social.

Un aspecto importante es que estos jóvenes viven en un mundo hostil en el se ven obligados a asumir actitudes agresivas para sobrevivir, para ser respetados por los demás. De ahí su identificación con los “aletosos”, sobre todo en la figura de Julio César, más cuando las mujeres gustan de hombres que se hagan “respetar”. Al mismo tiempo, son jóvenes en los que la influencia de la familia sigue teniendo un peso importante en sus vidas, y valoran la realización de actividades laborales, así sean esporádicas.

Las figuras masculinas son hegemónicas e inquebrantables, de tal forma que la autoridad de la mujer no está por encima de la del hombre, así ella sea la que sostenga el hogar (Julio César). En el hogar de estos personajes existe un modelo de hombre representado en la figura y en la autoridad paterna, ligada al padre, el padrastro, a un tío, hermano mayor o al abuelo, cuya jerarquía no debe ser cuestionada ni siquiera por la madre. Las mujeres en la casa deben asumir una posición de subordinación y obediencia frente al hombre.

Tanto las actividades lícitas como las ilícitas son trabajos, independientemente de su legalidad o ilegalidad; aunque para algunos participar en ellas no está aún contemplado. Su circulación entre los dos mundos puede tomar en determinado tiempo para decidir a favor de una u otra actividad.

La figura del “caballo” es la del hombre que tiene éxito en las actividades que se llevan a cabo en el interior del parche, en la rumba, con las mujeres, en las relaciones eróticas, aquí existe también la figura de las mujeres “caballo”.

Las mujeres están representadas bajo dos figuras, la de las mujeres “sanas” o “peladas” de su casa, estudiantes y respetuosas de la autoridad masculina, y las mujeres bandidas, “peladas” que sostienen relaciones amorosas con más de un joven. Así mismo estas mujeres son percibidas como “igualadas” al subvertir y cuestionar la autoridad masculina, a lo que los hombres responden agrediéndolas física y psicológicamente. Uno de los aspectos claves en esta relación intergénero es que la mujer a pesar de su condición desigual según los jóvenes desafía la dominación del hombre, recurriendo a diferentes prácticas, poniéndolo a prueba en el ejercicio de la sexualidad, cuestionándolo públicamente en su capacidad amorosa/erótica, participando en actividades laborales consideradas como típicamente masculinas.

En este grupo las opiniones están divididas entre aceptar las prácticas homoeróticas y rechazarlas, para algunos esto depende más de la cantidad de dinero que haya de por medio y de la utilización de un condón y que se mantenga la discreción por parte de los implicados. Tener contacto con alguien considerado marica puede conducir a que lo califiquen de lo mismo, o como falta de hombría.

[Continúa ...](#)